SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL TRIUNFO DEL INTERES.

En siendo de buena casta
los criados y los perros,
por el mal trato no dexan
de ser fieles á su dueño.

PARA DIEZ Y OCHO PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1812.

PERSONAS.

Don Sinforiano, Petimetre.
Tadeillo, su Criado.
Don Celedonio, Caballero rico.
Doña Laura, Dama soltera.
Don Pedro, su Tio.
Mariquita, Criada.
4. Madamas Modistas.
4. Abates Músicos de voz.
4. Músicos con instrumentos.

La Escena se finge en Madrid, y puede suceder en todo el mundo.

CALLE , SALE DON SINFORIANO DE PETIMETRE con los quatro Alates Músicos, y Tadeillo de criado.

Tadeillo. Señores, sírvanse ustedes
de aguardar, mientras que llego
á preguntar á mi amo
una cosa, no lo erremos.
Mus. 1. Vaya usted con Dios, y mande
lo que quisiere.
Tadeillo ¡Qué atentos
son! ¿con que los he de entrar
por la puerta falsa?
D. Sinfor. Necio,
¿no te he dicho que ya estamos
Mariquilla y yo de acuerdo
en todo? No te detengas
aunque esté en casa D. Pedro,
que ella abrirá por la puerta
de la cocina, y adentro
en un quarto retirado
los ocultará, hasta el tiempo
oportuno. A Dios, Señores,
hasta despues.
Tadeillo Ya lo entiendo.
D. Sinfor. Y en dexándolos has de ir
á avisar los instrumentos
para la hora señalada.
Tadeillo Muy bien, vamos caballeros.
Vánse los cinco, y sale D. Celedonio.
D. Celed. Ya tenemos en campaña
al Señor D. Lindo; pero
por mas que madrugue un pobre,
pocas veces llega á tiempo,
vamos á hacerle ver que es
tonto, y porfiado.
D. Sinfor. ¿Qué veo?
¿No es este D. Celedonio,
aquel hombre de comercio
rico, que me disputaba
el otro dia?
D. Celed. Yo llego.
¡Oh Señor D. Sinforiano!
abrazadme.
D. Sinfor. ¿Pues, qué es esto?
¿vos por este barrio?
D. Celed. Sí,
amigo, porque en él tengo
una moza.
D. Sinfor. Eso es decir
una inclinacion.
D. Celed. Lo mesmo
es moza, que inclinacion,
amor, capricho y cortejo.
Pues aunque en estas materias
la explicacion y los medios
son por lo comun tan varios;
siempre es el propio el objeto.
D. Sinfor. Me parece que os picó
la disputa que me acuerdo
tuvimos, y no gustais
de quedar por embustero.
D. Celed Puede ser.
D. Sinfor. Me alegro mucho:
¿y no direis á lo menos
quien es?
D. Celed. Es una muchacha
que se chupa uno los dedos,
y se relame los labios,
solo en verla desde léjos.
D. Sinfor. Perdonad que os aconseje,
si es dama de algun respeto,
y gusto, no os expliqueis
con términos tan groseros.
Ese modo de hablar es
sobrado baxo, y apuesto,
que eso basta para hacerse
despreciable.
D. Celed Bueno, bueno.
Siga usted siempre su estilo
pindárico, y pintoresco,
que yo solo sé explicar
mi discurso claro y neto;
y para persuadir tienen
mis doblones mas ingenio,
que todas las Academias
célebres del universo
D. Sinfor. No pensaba yo ahora en
vuestras riquezas: confieso
que son grandes oradores.
D. Celed. Aténgase usted á esos versos,
y á esa retórica, y dexe
lo demás.
D. Sinfor. Con todo eso

conozco algunas mugeres,
á quienes todo el empeño
del oro jamas podrá
persuadirlas : y yo vengo
como vos aquí á ver una,
á la que nunca sospecho
merecerá quien no tenga
mas méritos que el dinero:
y quizá puede bien ser
la vuestra del propio genio.

D. Celed. Que sea como quisiere
no importa : con mis talegos
tengo quanto he menester.
Mas sepamos en efecto,
¿es vuestra madama viuda,
ó doncella?

D Sinfor. Es un portento
de hermosura, una soltera
rica.

D Celed. La mia lo mesmo.

D Sinfor. Que baxo la direccion
de un tio noble y discreto
vive, aguardando á que se
le presente un digno empleo
para ella.

D. Celed. Esa es la historia
de mi dama, ello por ello.
¿Digo, vive aquí, y se llama
ese tal tio Don Pedro?

D. Sinfor. Sin duda : ¡quánto va que
aspiramos á un sugeto
propio los dos!

D Celed. Tal parece,
y á fe que por vos lo siento.

D Sinfor Ah, ah, ah, *rie.*

D Celed. ¡Ola! ¿os reis
de mí, porque haceis sonetos,
y cabriolas, componeis
seguidillas al salterio,
teneis pelo propio, y sois
petimetre? Pues veremos.

D. Sinfor Hablemos claros, amigo,
vuestros padres no os hicieron
á vos para disputarme
á mí un corazon tan bello.

D Celed Basta, que me hiciesen para
satisfacer sus deseos.

D. Sinfor. El tiempo nos lo dirá;
pero una cosa os advierto,
y es que yo trato á esa dama,
la visito mucho, y creo
sin vanidad que no soy
al que mira con mas ceño,
sino quien tiene en mejores
disposiciones su pecho.

D. Celed. ¿Y qué se me da á mí? Yo
tengo dos buroes llenos
de joyas, y diez bolsillos
atestados de caretos
que se están de todas esas
disposiciones riendo.
Déxelo usted á mi cargo.

D.Sinfor Por mas que digais,no os temo;
que el interés poco vale
si lidia contra el talento
la delicadeza, el gusto,
y una figura á lo menos
regular.

D. Celed Sea en hora buena.

D. Sinfor. Vamos allá, que yo os quiero
introducir : la hablareis
con libertad, á Don Pedro,
á sus criados; y al fin
de la jornada veremos
si consiguen mas amando
los ricos, que los discretos.

D. Celed. Me conformo : cada uno
siga su senda, que luego
veremos qual es quien llega
á la posada primero,
y á qual tratan las patronas
mejor de los pasageros,
si á los que las dicen : *toma,*
ú al que las dice: *te quiero.* *vanse.*

El teatro se muda en salon corto
Sale Mariquita y Tadeillo.

Tadeillo ¿A dónde los has metido?

Mariq. En el último aposento
donde está el clave, á que estudien
la obra que está componiendo
tu amo.

Tadeillo Si como es habil,
petimetre, y lisongero,
tuviera caudal, no habia
un amo mas estupendo.
¿Mas tu ama le quiere?

Mariq. Un poco.
Tadeillo ¿Y tú á mí mucho?
Mariq. Algo menos.
Tadeillo Pues muestrámelo algo mas::: ¿pero llaman?
Mariq. Sí.
Tadeillo. Reniego
de mi fortuna, que siempre
de hablarte me quita el tiempo.
Mariq. No importa, que de palabras
yo, amigo, no me sustento.
Tadeillo Pues para otra vez....agur,
que es mi amo, ya nos veremos. *vase.*
Mariq. Pase adelante quien fuere.
Salen Don Sinforiano y Don Celedonio.
D. Sinfor. No advertí que estaba abierto.
¡Mi querida Mariquilla!
Muy buenos dias.
Mariq. Celebro
ver á usted.
D. Sinfor. ¿Cómo está tu ama?
Mariquilla mirando á Don Celedonio.
¡Qué hombre tan charro, y tan feo!
Mi ama buena y muy sentida
A Don Sinforiano.
de la ausencia que habeis hecho
estos tres dias al sitio;
aunque discurro que en ellos
os he servido, de suerte,
que no habeis perdido tiempo.
D. Sinfor. Jamas fuí ingrato: ya
verás mi agradecimiento.
Mariq. Creí que iba usted á decir
mira como lo agradezco.
D. Celed. Si no tienes otra cosa
á mano, dadla un soneto.
D. Sinfor. En esperar nada pierdes
que es generoso mi pecho.
Mariq. Ya me lo ha dicho usted otras
mil veces; ¿pero qué es esto?
¿viene con usted á ver
á mi ama este caballero?
¡Qué figura!
D. Celed. Búrlate; *ap.*
que tú me abrazarás luego.
D. Sinfor. Es uno de mis mayores
amigos y compañeros
de viaje, á quien quiero dar
con tu ama conocimiento,
y con su tio.
D. Celed. Me han dado
unos informes muy buenos
de estos señores, y yo
soy amante con extremo
de toda la gente honrada.
Mariq. Eso, Señor es bien hecho,
vuestro amigo tiene un ayre
Aparte á Don Sinforiano.
famoso de esportillero.
D. Sinfor. Es original: verás
Aparte á ella.
que ratos con él tenemos
de risa. Mas ya es delito
este instante que difiero
ver á Doña Laura, vamos
os presentaré.
D. Celed. Primero
es pedir licencia: id
que yo me estaré contento
hablando con la doncella
un rato, y luego entraremos
juntos, si me lo permite.
D. Sinfor. Me conformo: usted es dueño.
Vase.
Mariq. ¿Qué tiene usted que mandarme?
D. Celed. Yo solo servirte quiero.
Mariq. Muchos lo dicen, y nadie
me sirve.
D. Celed. No soy yo de esos;
ni yo soy Don Sinforiano,
que soy Celedonio, empiezo
por esta prueba.
La da un bolsillo.
Mariq. Esta es clara,
y de una fuerza que quedo
aturdida.
D. Celed. Y si dudares
de que lo que digo es cierto,
te daré dos, tres ó quatro
pruebas.
Mariq. Usted hará en eso
lo que guste, y si consiste
solo en que yo dude, ofrezco
dudar cada dia mas.
D. Celed. Pues toma, ponte en el dedo
ese anillo por la duda

presente, y ve previniendo
otras; mas con condicion
de que en amistad quedemos
Mariq ¿Qué hombre es este? Es necesario
que usted me explique primero,
que género de amistad,
porque yo tengo en el cuerpo
mi honor:::-
D. Celed. ¡Oh! guarda tu honor,
y que te haga buen provecho;
que no lo digo por tanto.
Mariq. No se enfade usted por eso;
porque ::: de manera :::- ¿vaya,
qué quiere usted?
D. Celed Lo que quiero
es á tu ama. Soy un rico,
y riquísimo con extremo,
comerciante, á quien la plata
y el oro viene á talegos,
que otros juntan, mientras yo
me regalo, y me divierto:
y tener con quien gastarlos
á medias solo pretendo.
Mariq Efectivamente juzgo
acertado el pensamiento,
y usted es muy digno de una
buena compañía; pero
la cosa es algo difícil,
porque mi ama, á lo que creo,
tiene su honor que guardar
tambien como yo.
D Celed. Lo apruebo:
pero el honor no se opone
á que se amen dos sugetos.
Mariq De suerte, que si la amais
para matrimonío, siendo
tan rico, de aquesa pasta,
y del buen humor que os veo
siempre, puede ser que al fin
lográramos el empeño,
D. Celed. Será lo que ella quisiere.
Mariq Yo á Don Sinforiano temo,
que es amable, y muy buen mozo.
D Celed Yo rico.
Mariq. Y á usted me atengo,
que el otro jamas me ha dado
pruebas, sino ofrecimientos;
pero mi ama es caprichosa,
y le escucha con apego...
que sé yo: aquí es menester
mucha maña, y mucho ingenio.
D. Celed. No lo creas: todo sobra
adonde hay mucho dinero.
¿Gusta tu ama de gastar?
Mariq Tanto hubiera para ello.
D. Celed. Pues ya está cogida. Tú
no has de aplicar otro esfuerzo,
que el de alabarme, y decirla,
que yo no soy tan mal hecho,
ni mi ayre tan malo que
no haya peores en el pueblo.
Ademas que un doblon de á ocho
de ochenta años, es mas bello,
que un peso duro de veinte.
Mariq. Eso es verdad. Yo detesto
la juventud: para amantes
no hay hombres como los viejos.
Yo os tuve al entrar por el
hombre mas baxo, y plebeyo
del mundo; y sois muy distinto
tratado, pues os confieso
sois á mis ojos el mas
galan, valiente y discreto.
D. Celed. Conforme te vaya dando,
mejor te iré pareciendo.
Mariq Si así proseguis, sereis
el Narciso mas perfecto.
D. Celed Ola, ¿quién entra?
Mariq. El criado
del amigo.
D. Celed. Caballero,
tenga usted muy buenos dias.

Sale Tadeillo.

Tadeillo. Téngalos usted muy buenos.
¡Qué agasajo! oyes, ¿quién es
este hombre tan atento?
Mariq El mas jovial y galante,
que habrás visto en todo el reyno.
D. Celed Que hay, hijo, ¿con que tú sirves
á Don Sinforiano?
Tadeillo Es cierto.
¡Pobre de mí! y mas le sirvo
por ley, que por mi sustento.
D. Celed ¿Pues que no te trata bien?
Tadeillo ¿Qué sé yo? Dexemos eso.
D. Celed. Y qué tal es el salario?

Tadeillo. No sé si es malo, ó si es bueno,
porque hasta ahora no le he visto.
D. Celed. ¿Y necesitas dinero?
Tadeillo Desde que estoy en el mundo
hace que estoy padeciendo
la propia necesidad.
D. Celed. Como soy te compadezco.
Y tienes cara de hombre
de bien ; toma , y vete luego
á beber á mi salud.
Tadeillo. Yo estoy aturdido : ¡ Cielos!
¿dos doblones de á ocho para
refrescar ? ¿estoy despierto?
Mariq. ¿Qué miras?
Tadeillo. Si ha amanecido....
no puede ser , será sueño.
Mariq. No : que así he soñado yo
tambien.
D. Celed. Lo que yo te ruego
es que seamos amigos.
Tadeillo. ¿Podria uno dexar de serlo
aunque usted se lo estorbára?
D. Celed. Pues yo á Doña Laura quiero.
Tadeillo. ¿A la dama de mi amo?
D. Celed. Sí : y hoy de esta niña espero
todos los buenos oficios
para merecer su afecto;
con que si tú :::-
Tadeillo Estais servido.
Id , y galantead sin miedo.
D. Celed. Que si tu amo no te paga,
corre á mi cuenta tu sueldo.
Tadeillo. Pues ya puede usted, si gusta,
adelantarme algun tercio
con toda seguridad.
D. Celed Toma otros quarenta pesos.
y avisa.
Mariq. ¿Tienes vergüenza?
Tadeillo. Es este Señor tan bueno,
y uno tan pobre.... fiad
de que sabré agradecerlo.
Mariq. Ahí viene el tio ; hágale
usted muchos cumplimientos.
Sale Don Pedro.
D. Pedro. ¡Tadeillo! ¿está ahí tu amo?
Tadeillo. Si señor.
D. Pedro. ¿Quando vinieron
ustedes ?
Tadeillo Anoche tarde.
D. Pedro ¿Quién es este caballero ?
Mariq. Un amigo que os presenta
D. Sinforiano.
D. Pedro. Es muy dueño
de esta casa , y yo le estimo
la ocasion de conoceros.
Tadeillo. ¿ Me das algo ? *ap. los 2.*
Mariq Si quisiera,
no falta.
Tadeillo Pues ven adentro.
Mariq. Vamos , y á tratar el modo
de servir al amo nuevo,
pues paga.
Tadeillo. Vamos ; aunque
no es legítimo el concepto,
pues no siempre los que pagan
son los amos verdaderos.
Vanse los dos.
D. Celed. Disimule usted que haya
tenido este atrevimiento.
D. Pedro. Conducido del amigo,
venís muy bien : lo que siento
es haber tardado tanto
por un negocio perverso,
que me han embrollado, y que
todo el humor me han revuelto.
D Celed. ¿ Y qué cosa ? Porque yo
soy algo práctico , y tengo
expediente para todo.
D. Pedro. Me habian ofrecido á censo.
una cierta cantidad,
que necesito de presto
para casar mi sobrina;
y al ir á darme el dinero
en vez de dos mil doblones
me daba mil y quinientos,
habiendo yo presentado
hipotecas con exceso
y seguras. Ya no hay fé
en las gentes de estos tiempos.
D. Celed Deme usté esa mano.
D. Pedro ¿Cómo?
D. Celed. Toque usted señor D. Pedro.
Y quando usted quiera , puede
enviar por el dinero,
sin mas hipoteca , que
vuestra opinion :::-

D. Pedro. Caballero,
vos vereis las escrituras.
D. Celedonio dándole un papel.
¿Conoceis á este sugeto?
contra quien viene esta letra
de diez mil y ochenta pesos.
D. Pedro. Si.
D. Celed. Pues mandadla cobrar
hoy que se cumple, y hablemos
de otra cosa.
D. Pedro. Yo no sé
de que modo agradeceros
tanto favor.
D. Celed. No es difícil. (dios.
D. Pedro Pues proponedme los me-
D. Celed. Vuestra sobrina es graciosa.
D. Pedro. Es verdad, ¿y qué?
D. Celed Troquemos.
Dadmela gratis, y yo
os doy la letra lo mesmo.
D. Pedro. ¿Usted la ha visto?
D. Celed. La he visto,
y me acomoda, y la quiero. (go
D. Pedro. ¿No advertís que vuestro ami-
con razon fundará zelos?
D. Celed. El amor siempre se burla
de la amistad; y mi genio
para ser escrupuloso,
ya veis que es sobrado abierto.
D. Pedro. El pretende con ansia...
D. Celed. Es buen partido por cierto;
y no tiene un real de plata. (to.
D. Pedro En verdad que es gran defec-
D. Celed Yo soy de muchos millones
de padre en hijo heredero,
y solo por divertirme
prosigo en un gran comercio,
que cederé á mi muger
para alfileres y enredos. (ta.
D. Pedro. Vuestro buen humor me gus-
D. Celed. Pues adelante.
D. Pedro. Prometo
hablarla con eficacia
por vos, y no desespero
de sugetarla al partido.
D. Celed. Ella, y vos, señor Don Pedro,
hallareis en mí un tesoro,
de que sereis tesorero.
D. Pedro. Pues ella viene, dexadme
despues de los cumplimientos
comunes, solo con ella,
y retiraos un momento
á mi quarto que es aquel.
Sale Doña Laura.
D.ª Laura. Tio mio.
D. Pedro. ¿Qué es aquesto?
¿Dónde está D. Sinforiano?
D.ª Laura Cerrado en el aposento
del clabe, haciendo la prueba
de un dialogo que ha compuesto
en música á quatro voces,
para divertirnos luego.
D. Celed. Si con la música os basta,
en él teneis buen maestro,
madama.
D.ª Laura. Creo que aspira
conmigo á mejor empleo.
¡Qué bien se parece el hombre *ap.*
al retrato que me ha hecho
el otro!
D. Pedro. Amada sobrina,
he conocido en el tiempo
corto, que trato al señor,
es digno de nuestro afecto.
D. Celed. Yo soy natural, y solo
sabré decir que os venero
y amo, porque para mí
sois mas hermosa que Venus.
D.ª Laura. La comparacion es alta,
aunque chavacana.
Mariq. Eso
no importa.
D. Pedro Que bien le trates
conviene, y yo te lo ruego.
D.ª Laura Tio, ya sabeis que en todo
solo aspiro á complaceros.
Mariq. Pocas recomendaciones
necesitará en sabiendo
mi ama las habilidades
del Señor.
D. Celed Yo te agradezco
el aviso; y entre tanto,
que mi amigo hace sus versos,
y música, voy á dar
orden para otro festejo
por mi parte. Haced la mia

en esta ocasion, tio nuestro,
pues quedais con todas mis
facultades y derechos. *vase.*
D.ª Laura. ¿No me direis qué os obliga
á interesaros con celo
tan intimo y eficaz
por este hombre que yo encuentro
tan ridículo y osado?
Mariq. Ni en el mundo descubierto
hay otro como él.
D. Pedro. Sobrina,
es el hombre á quien mas debo
de los nacidos. *Mariq.* Y yo:
á ver mire usted este dedo.
D.ª Laura. ¡Qué linda sortija! Oyes
¿te la ha dado él?
Mariq. No es esto
solo: mirad qué bolsillo.
D.ª Laura ¡Jesus muger!
D. Pedro. Mira luego
esta letra, con que ya
me ahorro de echar el censo
para tu dote: no hay hombre
mas rico en el universo.
Mariq Ni mas bizarro y gracioso.
D.ª Laura Pues es lástima por cierto,
que tan generosas prendas
recaigan sobre un sugeto
tan rústico.
Mariq ¿Rústico es?
D. Pedro ¡Rústico! ¿Qué estás diciendo?
Sale Tadeillo.
Tadeillo Con el permiso de ustedes.
D. Pedro ¿Donde vás, chico?
Tadeillo. Ya vuelvo;
y con licencia del tio,
Señora, no puedo menos,
de cumplirles la palabra,
que dada y jurada tengo
á quatro doblones de á ocho
que en la faldriquera llevo,
porque trateis al amigo
Don Celedonio sin ceño.
D. Pedro Esto es obsequiar.
Mariq. Esto es
pruebas de amor verdadero.
D.ª Laura. No lo dudo, mas tambien
me poneis en un estrecho:;-
Tadeillo. Así quisiera casarse
conmigo.
D. Pedro. No nos cansemos,
que es preciso no soltar
de la mano este gilguero.
Tadeillo. El os ama que es locura,
el da, siempre está contento,
y no pide... pero haí sale:
voy á servirle corriendo. *vase.*
D. Pedro Ponle buena cara.
Mariq. Vaya,
que no es el leon tan fiero.
Sale Don Celedonio.
D. Celed. Mientras que D. Sinforiano
concluye de hacer sus versos,
admitid de mi discurso
esta cancion que os presento.
D.ª Laura Una cancion bien se puede
recibir con fin honesto,
pero una joya de tanta
magnificencia no puedo...
D. Celed. Como se pone á la vista
la cancion, se pone al pecho
esta joya.
D.ª Laura. Yo la estimo
y digo que es linda; pero:;-
D. Pedro. Yo permito que la aceptes.
D.ª Laura. Por obediencia la acepto.
D. Celed Por daros gusto, tambien
aprenderé á hacer sonetos,
y entre tanto á vuestras aras
ofreceré en vez de incienso
treinta mil ducados de arras
si vuestra mano merezco.
D. Pedro Sobrina.
Mariq. Señora.
D.ª Laura. El diablo
me lleve si valor tengo
para decirle que no.
Sale Don Sinforiano y los Abates.
D. Sinfor La, larayra: este es preludio
de la funcion: caballeros,
á compas, y conformando
la voz con los mavimientos.
Cantan los quatro Abates.
Laura divina,
oye piadosa
la fe amorosa

de un corazon.

Canta uno solo.

Tu sola puedes
vencer la ausencia,
la indiferencia,
y la traicion.
Laura divina, &c.

D. Sinfor. Me parece que no ha sido
de vuestro gusto, Don Pedro
D Pedro Yo con la música siempre:::-
me atolondro.
Mariq. Y yo me duermo.
D. Sinfor. ¿Y usted qué dice Señora?
D.ª Laura Algun Pasagillo hay bueno;
pero el todo es frio y malo.
D. Celed. Tendrán los gaznates secos
estos señores: razon
es que se los refresquemos.
D. Sinfor No es menester que usted (pague
mis músicos.
Músico 1. Caballero
esto no quita que usted
cumpla como quien es luego,
ú ahora.
Los otros. Vivais mil años.
Esto se pilla á lo menos.
D. Sinfor Eso es andar demasiado:::-
D. Celed. Hombre, yo tambien espero
otra música, y podeis
hacer lo propio con ellos;
aunque ya tardan.

Sale Tadeillo.

Tadeillo. Señor.
D. Sinfor. ¿Qué quieres?
Tadeillo Yo no me meto
con usted; ya están ahí,
Señor, los músicos vuestros,
cuyos compases por varas
desean cantar, midiendo.
D. Celed. Vereis una solfa que
danza todo el universo.
D Pedro Será linda.
D. Celed Diles que entren.
Tedeillo Adelante caballeros.

Salen quatro madamas, y cantan el coro siguiente con vandejas de regalos.

Este sí, este sí, que es el ayre
este sí, este sí, que es el son
á que todos baylan,
con mucho primor,
este sí, que los otros no.

D. Pedro No he visto yo sinfonía
de mejor gusto por cierto.
Tadeillo. Lo mejor que tiene, es
que se canta á libro abierto.
D. Celed. Vámonos á colocar
la orquesta en el aposento
de madama.
D. Sinfor. ¿Y tú serás
capaz de atender los ecos
de aquella música, ingrata?
D.ª Laura. ¿Ingrata yo? ¿Pues qué os (debo,
ni qué motivo os he dado
para igual atrevimiento?
D. Sinfor. ¿Merecian mi cuidado,
y mi amor este desprecio?
D. Celed Haz una lamentacion,
mientras los dos componemos
una fuga. Unánse ustedes
si gustan á mi festejo.
Músicos Abates. En buen hora.
D. Pedro Ven sobrina:
todos alegres diciendo:
Este sí, este sí, &c.

Vánse los dos coros.

Sale Don Pedro, Mariquita, y Tadeillo.

D. Sinfor. ¿Entrais tambien á la parte
en la afrenta que me han hecho?
D. Pedro No ignorais que mi sobrina
tiene mucho entendimiento.
D. Sinfor. ¿Y qué no podré esperar?
¿Se os ha olvidado?
D. Pedro. Yo advierto,
que hoy estais de mal humor:
otro dia nos veremos. *vase.*
D. Sinfor. Marica, oye una palabra.
Mariq. No puedo, Señor, no puedo.
D. Sinfor. ¿Con que al fin D. Celedonio
es de la campaña dueño?
Mariq ¿Qué campaña? á Dios, Señor,
que hago falta, y no os entiendo. *vase.*
D. Sinfor. Llégate: ¿qué dices de
lo que me pasa, Tadeo?
Tadeillo ¿Qué decís? que yo no he visto

pasar algo que sea nuevo.
D. Sinfor. Tambien tú:::-
Tadeillo Despache usted,
que juzgo, que estoy haciendo
falta á mi amo.
D Sinfor. ¿Cómo tu amo?
¿No lo soy yo?
Tadeillo No me acuerdo.
D Sinfor ¿Pues con quien veniste aquí?
Tadeillo ¡Ah! si, alguna especie tengo
de un Don Sinfon, no: Don Sin:::-
Sinforosa
D. Sinfor. Majadero,
pícaro:::-
Tadeillo. Ni uno ni otro
era; sino muy discreto,
y hombre de bien; pero el pobre
siempre estaba pereciendo,
de modo que me traía
muerto de hambre y en cueros.
Si acaso le conoceis
hacedle mis cumplimientos,
y decidle que yo sirvo
á quien nutre, y paga el sueldo.
D. Sinfor. ¡Se dará tal insolencia!

Salen quatro Músicos.

1. ¿Sabe usted si es, caballero,
la funcion aquí?
D Sinfor. Señores,
yo soy quien os llamo; pero
ha habido aquí un accidente,
que ha suspendido el proyecto
por hoy.
2. Usted nos engaña
siempre, ya le conocemos.
1. El Señor Don Celedonio
es quien venir nos ha hecho,
y á quien buscamos.
D. Sinfor. Fortuna,
no te vengues; que ya cedo.
1. Ha de casa.

Sale Mariquita.

Mariq ¿Quién está ahi
Señores? que ya tenemos
en casa toda la orquesta.

Salen todos.

D. Celed. Mas tengo yo, pues poseo
la palabra de madama
de ser mañana su dueño.
D. Sinfor. Venció por fin tu riqueza
á mi amor, y mis talentos;
pero de aqueste desayre
quizá me vengará el tiempo.
D. Celed No se vengará: que yo
no soy, amigo, tan necio,
que me case con quien solo
me quiso por el dinero.
Lo ofrecido, será dado,
lo dado, yo lo concedo;
y usted queda en libertad

A Laura.

para elegir.
Dª Laura. No prefiero
á quien solo por el dote
acaso me tuvo afecto;
sino el que solo me busca
á mí por mí, con extremos
tan grandes, y despreciando
su esperanza, supo atento
al fin, merecer por gracia
lo que buscó á tanto precio.
Tadeillo. La salida es muy honrada;
pero en la partida es cierto,
que si no entrára triunfando
le faltaba todo el juego.
Todos Que vivan los novios.
D. Pedro Vivan.
D.Celed Aunque sabeis que soy necio,
no tanto que sea celoso,
sino muy amigo vuestro.
D Sinfor Sean ustedes tan dichosos
como infelice me han hecho, *vase.*
Mariq. ¿A dónde vas?
Tadeillo A servir
á mi amo como debo:
que en siendo de buena casta
los criados y los perros,
por el mal trato no dexan
de ser fieles á su dueño.
D Celed. Tente: que por esa accion
te he de poner dos mil pesos
á fondo perdido.
Todos. Viva.
D. Pedro. Y vámonos divirtiendo

con alguna gran tonada,
pues hay voces é instrumentos.
Mariq. Se hará como usted lo ordena.
y la idea concluyendo:::-
Todos. Si no mereciere aplauso,
logre perdon de sus yerros.

F I N.